Nada pudo ver, mas que una careta negra y dos ojos centellantes tras el antifaz impenetrable. Propin son acidente de antifaz impenetrable.

-En aquel ángulo, dijo el fantasma, cerca del brocal de aquel pozo, separa la yerba y encontrarás una argolla de hierro: no tires de ella, por el contrario, oprímela con fuerza, y cediendo el resorte te dará paso á una escalera: en el fondo está un aposento, allí es la tumba de tu infeliz madre y alli encontrarás al miserable seductor. Ind al reg one ourest of sexta and

-SI, at la hay y tereby escueba, escitan. El complice llego a tener

una paston per la vietima des XI la, pero fué descubiérto, y desde entonces la infella madre arrastra una existencia mos delorosa ann, y el El audaz guerrillero se dirigió al sitio indicado, separó los matorrales procurando no meter ruido alguno, encontró la argolla y la oprimió con la culata de la pistola. El el enpar arbamas à corles cap orrespon ell -

El resorte levantó pausadamente la losa y el capitan se precipitó con violencia por aquellos escalones, enmedio de la mas densa oscuridad.

Reinaba en el aposento un silencio profundo y aterrador.

En el fondo estaba una mujer encadenada; dormia en uno de los rincones. En su faz demacrada se revelaban sus hondos sufrimientos, su cabello comenzaba á encanecerse, su boca entreabierta y sus ojos amortiguados indicaban que dormia profundamente.

En el otro estremo del aposento habia una cama y en ella un hombre, que tambien estaba dominado por el sueño.

Aquello era el asilo del crimen y del infortunio,

Acercóse el guerrillero con la linterna y alumbró al que yacia tendido en el lecho. contiend on applicado alder ajobe offene es contenta de en el lecho.

-El es! esclamó el capitan, el mismo cuya fisonomía no he olvidado un solo instante! ¡Despierta! le dijo sacudiendo aquel cuerpo raquítico.

Despertóse el viejo, quiso poner la mano á una pistola; pero ya era tarde, Martinez lo tenia asido por la garganta.

-Perdon! decia acobardado, perdon!

-Entrégame à mi madre, miserable, 6 te levanto la tapa de los sesos!

-Allí está! allí está! y señaló el oscuro rincon del aposento.

Al ruido despertó la mujer y al incorporarse crugieron las cadenas.

-¡Madre! esclamó el capitan con voz ahogada, y se precipitó en los brazos de aquella infeliz que no podia pronunciar una palabra.

-Pablo! dijo despues de haber derramado un torrente de lágrimas, ihijo mio!.... yo me siento morir!

El rudo guerrillero lloraba como un niño.

Se arrodilló delante de su madre y le abrazó las rodillas.

-Perdóname, le decia; yo no soy buen hijo, te he dejado en manos de ese hombre en una agonía prolongada ¡perdóname! s an eap ordered on well—

-Y mi hija? preguntó la desgraciada.

-Vive; pero no sé de ella, madre.

—Quitame por compasion estas cadenas!

-¡Encadenaca, Dios mio! y ese hombre vive! shiv al y smod al-

El viejo subió violen mente por la escalera, tocó el resorte, pero la losa no se levantó.

-Alguien está arriba, dijo con assperacion, estoy perdido!

El guerrillero desató las ligaduras y tomando del brazo á su pobre madre, dió una señal y la losa se levantó.

-Salga usted, le dijo á la anciana, y tú, dijo al fantasma, llámame al teniente Quiñones y ven con él.

La vieja acompañada del fantasma se dirigió á una sala donde habia algunas sillas empolvadas, y allí se sentó á esperar al capitan Martinez.

-Qué se la becho de tu compli.

- No, prosignio of guerrillers, para (i no hay expiscion posible en la

tierra. Dies no vendra a buscarte en el asilo del ertmen y de la miseria.

Quiñones dormia profundamente cuando la mano del fantasma lo des--Fs verdad! ... es verdad! el cielo se cuajura centra mil Lo. otreq

Dios mio, los duendes! esclamó el teniente y se sintió desfallecer. Sigueme!silelui ojoir otse ob ergus al actamarieb ou at continuo

Quiñones, movido por una fuerza irresistible, siguió temblando al fantasma, hasta llegar al aposento donde los esperaba el guerrillero.

Martinez se paseaba tranquilo por la estancia, el viejo temblaba como un azogado.

El fantasma, Quiñones y el capitan tomaron asiento junto á una mesa. El fantasma encendió una bujía, cuya luz siniestra alumbraba aquellos cuatro personajes de una manera fatídica.

Algo de terrible iba á pasar allí!

-Andrés Velarde, dijo con acento sombrío el guerrillero, has arrebatado á una mujer de su hogar por medio del engaño.

-Es cierto, contestó con voz apagada el anciano.

pueblo pid 141do un sacerdote para una confesion.

-Al crimen de rapto has añadido el crimen horrible de acusar á un inocente de asesinato. ee Herdoname, le deciet vo no soy bron bii

-Compasion!

- -Hay un hombre que ha arrastrado durante nueve años la cadena del presidario.
- -Si, es verdad; pero me arrepiento.
- -La honra y la vida se han consumido en las prisiones

-Compadéceme!

—Qué has hecho del fruto sacrilego de trunion reprobada?

-Soy un criminal!

- -Te has manchado con la sangre de tus hijos, con tu propia sangre! El viejo cayó de rodillas.
- -Vas á morir, como nadie ha muerto hasta ahora.

-¡Piedad, piedad! yo me arrepiento.

Quiñones se creia presa de una pesadilla.

El fantasma permanecia mudo y silencioso como la imágen de la fatalidad.

-No, prosiguió el guerrillero, para tí no hay expiacion posible en la tierra. Dios no vendrá á buscarte en el asilo del crimen y de la miseria.

El viejo estaba aterrado.

- -Qué se ha hecho de tu cómplice?
- -No lo he vuelto á ver.

-Ha muerto ayer á puñaladas por órden tuya, dijo el fantasma.

-Es verdad! . . . es verdad! el cielo se conjura contra mí! Yo sé que debo morir; pero quiero arrepentirme, quiero un sacerdote! ... Pablo, continuó, tú no derramarás la sangre de este viejo infeliz, no te mancharás con un crimen, tú que sabes pelear en el campo de batalla y nunca tasma, hasta liegar al aposento dende los car has asesinado á nadie!

-No, nunca he asesinado á nadie, es verdad, ni tu sangre manchará mis manos.

Entonces qué quieres hacer de mi? la vasanchis () amaginal II

-Ha llegado á tus puertas la justicia de Dios. cuatro personaies de una monora intidica.

Algo de terrible iba é pasar alli

-Andrés Vejarde, dijo con ac. IX sombrio el guerrilloro, has arreba

tado á una major de su hogar por medio del eurano. Mientras pasaba esta escena, un hombre habia llamado al curato del pueblo pidiendo un sacerdote para una confesion.

El cura habia seguido al individuo que lo solicitaba, pero al verlo dirigirse á la Casa de los Duendes, se habia sobrecogido de espanto.

- Seguidme, le dijo el hombre, y le puso al pecho una pistola.

El desgraciado sacerdote, fué mas bien arrastrado á aquella misteriosa casa, que por su voluntad, sin comprender que iba á asistir á un drama terrible.

El guerrillero y el fantasma re IIX en

-Dios es justo, continuó el guerrillero, y te castiga. La justicia divina quiere que el mundo no conozca estos crímenes ni estos castigos.... Morirás en el silencio de este subterráneo, entregado á la desesperacion ó al arrepentimiento ... Sí, Andrés Velarde, ya estás dentro de la tumba, de aquí á la eternidad hay un solo paso.

-Sepultado en vida! esclamó el desgraciado, esto es horroroso! no, tú no serás tan cruel.... entrégame á mis jueces, quiero subir al cadalso.... tú no sabes que morir en las tinieblas es entrar al sepulcro con las palpitaciones de la vida..., prefiero morir á tus manos, mátame por

-No, tú debes apurar una á una las gotas amargas del sufrimiento.... derramar lágrima por lágrima todo el llanto de tu existencia enmedio de la memoria sangrienta de tus hijos asesinados.

-Pero este hombre es el demonio!

El guerrillero hizo una seña de inteligencia al fantasma, este tocó el resorte y la losa se abrió.

El sacerdote descendió por la escalera y se encontró frente á aquel cuadro sembrio.

-No temais, padre, dijo el guerrillero; confesad á ese hombre que va

Martinez, Quiñones y el fantasma los dejaron solos.

Quiñones no se atrevia á pronunciar una palabra.

El fantasma no pronunciaba una sola sílaba, solo se oía la agitacion angustiada de su pecho.

-Yo quedo sola en el mando, enteramente sola; porque ta has olvicado

El capitan no la ofa; con la frante terva, los ejos anegados en llante, tributaba una ofrenda delerora à su anciano padre muerto en el presidio.

. - Seguidme, le dijo el hombre, y le puso al pecho una pistela! Bi despraciada estre deter fact alixan arrastrado á aquella mistoriosa

girse à la Casa de los Duendes, se babis sobrecegide de espente.

Pasó media hora, cuando los tres personajes vieron salir al sacerdote, que con la cabeza inclinada atravesaba los corredores murmurando con voz entrecortada: "El dedo de Dios! La justicia d'ina!"

El guerrillero y el fantasma rompieron el muelle de la losa, mientras el desgraciado Velarde clamaba miserico.

Volvieron à adaptar perfectamente la cerradura y quedó como la piedra uiere que el mundo no conozoa estos orimenes ni estr de una tumba.

Arrojaron yerba y algunos trozos de ruinas, y se alejaron para siempre arrepentimiento ... St. Andres Velarde, va de aquel siniestro lugar.

El fantasma habia desaparecido. Separate on videt escleras el desgraciado, está es horroresos no, ta

no serás tan erael... entrégame a mis jusces, quiero subir el ma-datso... to no saltes que moril el se timiobles es entrar el sepularo con

El dia comenzaba á clarear, cuando el capitan, su anciana madre y Quiñones llegaban á una casita de las orillas del pueblo.

-Aquí es, dijo el capitan, y llamó fuertemente á la puerta.

Un muchachito indígena salió á ver qué se ofrecia.

-La niña Guadalupe? preguntó el guerrillero.

-Va á salir á la iglesia, respondió el criado.

La campana daba el toque del alba.

-Entremos, dijo Martinez, y penetró con la anciana en el aposento de la joven, que dio un grito de sorpresa.

-Qué quieren ustedes? preguntó asustada.

-Guadalupe, hermana mia!

-¡Pablo! esclamó la jóven arrojándose al cuello del capitan, y comenzó

á llorar lastimosamente.

-Tú no sabes, dijo, que hace tiempo hemos perdido á nuestro padre. -Rayo de Dios! gritó el guerrillero, la felicidad huye á grandes pasos

delante de mí.

-Yo quedo sola en el mundo, enteramente sola; porque tú has olvidado

á tu infeliz hermana. El capitan no la oía; con la frente torva, los ojos anegados en llanto, tributaba una ofrenda dolorosa á su anciano padre muerto en el presidio. La madre del guerrillero se habia desmayado á la vista de su hija.

-Mira, dijo el capitan, no conoces á esa infeliz que yace desmayada en

-¡Dios mio! sí .... es ella!.... yo no la he olvidado un solo instante, ¡madre! ¡madre del alma! y se precipitó sobre aquel cuerpo aletargado, y cubrió de besos aquella frente donde se veian las marcas indelebles del

Quiñones se salió á la elle, no queriendo presenciar mas una escena

que lo conmovia profundamen.

El capitan y la jóven llevaron un lecho á la pobre mujer, que no pudiendo resistir tanta emocion, habia perdido el sentido.

## to rear attroff on the tomor degrees, y elle he de ser

El capitan Martinez se dirigió al alojamiento del general Pueblita, habló con él una hora larga y salió para concertar su viaje con el teniente Quiñones, su amigo inseparable. curvada de efectos de lencerra.

-No somos conocidos de los franceses, decia el capitan, y podemos pasar por comerciantes. A sviv one area cincilar vam so stillden Threnes

-A ménos que álguien nos ponga la vista, y conociéndonos, váyamos á la Corte Marcial. -Tambien caen como espigas enando nos empe

-Si tiene usted temor, yo iré solo.

-Capitan Martinez, yo no tolero esas palabras, usted me ha visto batir cien ocasiones, y.... au omoo stad es obsinares à vum es la remon [N-

-Vamos, no sea usted loco, he hablado sin reflexionar.

-Yo no tengo mas miedo que el de ver á usted en manos de los gabachos, sin haber peleado ántes, demonio! caer prisionero sin combatir, seria una suerte endiablada.

-No hay que pensar mas en ello. Saldremos dentro de dos horas.

—Y qué rumbo llevamos?

-El de la Tierra Caliente. Tengo una tia en Cuernavaca, donde pienso llevar á mi madre y á mi hermana durante esta maldita guerra que no sabemos cuanto durará. Así podremos pelear libremente.

-Capitan, es necesario pelear para olvidar lo que ha pasado de anoche

-Sí, es horrible, respondió el capitan tristemente.

—Diablo! y pensar que mi hermana está mas linda que un sol y hay tanto majadero!

- Se verá rodeada de peligros, pero no importa: la señorita me parece que no es una plaza que se pueda tomar con facilidad.

—Como se le antoje amar á alguno, amigo mio, no hay remedio; pero si álguien intentase á su honor, ya tendria que habérselas muy sérias conmigo.

-Ya lo creo, y conmigo, que me declaro disde hoy hermano de Guadalupe.

—La mano, teniente Quiñones!

Y aquel valiente soldado estrechó la mano encallecida de su amigo.

## XVI.

A las dos de la tarde de ese dia, salieron cuatro viajeros del pueblo de Ario, dirigiéndose al Sur de México por el camino real, llevando una mula cargada de efectos de lencería.

-Me ha dado en el corazon, decia Martinez, que no vuelvo á ver á mi general Pueblita: es muy valiente para que viva mucho tiempo.

Estos malditos franceses matan mas que el cólera-morbo.

—Tambien caen como espigas cuando nos emparcjamos. Mesto al la

—Y no ha recibido usted noticia del coronel Fernandez?

-Está con mi general Arteaga, peleando que dá miedo.

—El general es muy desgraciado, se bate como un leon, pero siempre lo derrotan.

—No hay dos patriotas como él. En Calamanda le he visto batirse personalmente con la caballería de los mochos; su pistola lo salvó de la muerte.

—Dicen que el coronel Salazar anda en la espedicion. OFF TON -

—Qué franco es mi coronel! metido en sus botas federicas y con un paltó que parece tienda de campaña.

—¡Demonio! nuestras plazas principales están ocupadas por el enemigo, no nos queda ya mas que la insurreccion. ¿Y el señor presidente?

—¡Demonio! don Benito tiene siete vidas como los gatos: en Guadalajara ya lo iban á fusilar, y se escapó por milagro: ahora le dispararon los soldados de Quiroga, y nada, amigo! -El presidente les ha de dar una pesabumbre á los franceses.

—La suerte se encargó de vengarlo: en ese asunto de Guadalajara, á los pocos dias fusilaban á los que lo habian traicionado.

-Les hace mal de ojo á los que le tocan.

—Estoy seguro que ese Quiroga y Vidaurri caen en sus manos cuando ménos lo piensen.

-Si con farol busca otro mas terco, no lo encuentran.

—Acuerdese usted de lo ue voy á decirle: dentro de poco lo vemos en el palacio de México, con el misio, fraque y el mismo sombrero que sacó el 31 de Mayo.

—Ya lo creo, como que los franceses le tienen mas miedo á la casaca negra que á un obus de á treinta y seis.

-iY será cierto lo de los vankees?

—Amigo, el presidente se dejará matar, antes que comprometerse con el extrangero: ya se empeñó en que hemos de ganar, y ello ha de ser quiera Dios ó no quiera.

-Y á usted le gusta el imperio, niña Guadalupe?

—Mi abuelita, respondió la jóven, me contaba cuentos tan bonitos, en que habia palacios, damas y caballeros, riqueza y príncipes, que me ha hecho pensar muchas veces en la monarquía.

El capitan Martinez soltó una franca carcajada.

-Como que tú has nacido para un emperador, alma mia, dijo á la jóven.

-Tengo mucho deseo de ver á un rey.

—Eso me pasa siempre á mí siempre que juego; pero siempre vienen primero los caballos, es mala carta.

—Se me figura, continuó Guadalupe, que no son como los demas hombres, que hablan muy poco y que siempre están sobre el trono.

—Eso depende, dijo el capitan, de que tú los has visto nada mas en el teatro.

-Es cierto, ese rey de Ana Bolena era cruelísimo, mandó matar á todas sus mujeres.

-- Con qué usted en resumidas cuentas es intervencionista.

--No, respondió Guadalupe, yo no quiero á los franceses; pero desearia que el señor Juarez se hiciera emperador.

-Estás diciendo un sacrilegio; si te oyera don Benito, se reiria seis dias seguidos.

-Puede ser, pero el barullo de este gobierno no me gusta. En Ario

he visto que han descalabrado al alcalde en las elecciones, y que un cervecero se hizo nombrar regidor, y eso que su cerveza nunca estaba fermentada.

-Pues esa es la democracia, la igualdad: ¿qué mas da hacer escritos, poner recetas, que fabricar cerveza sin espuma?

-Yo creo que la gente decente siempre es superior

-Calla, Guadalupe, no ves que si eso fuera erto, los que no son decentes serian esclavos de los señorones.

-Pues yo quiero que cada uno rece en lo que nacio. Me ob cisales fe

-Todo el mundo debe tener aspiraciones, aunque lo descalabren como al alcalde de Ario. negra que á un obus de a treinta y seis.

## -Amigo, el presidente se dejará mater, antes que comprometerse con el extrangero: ya so empeño en que framos de ganar, y ello ha de ser

-¿Y será cierto lo de los yankees?

-Se me figura continuo Guadalune

que el señor Juarez se hiciera e

El sol habia desaparecido en el ocaso, cuando nuestros viajeros llegaban al pueblo de ....

Un indio que llevaba á sus espaldas un tercio de leña se detuvo frente

á la cabalgata. -Padrecito, dijo al guerrillero, tú eres el capitan Martinez, no entres à la poblacion, acaban de fusilar à tres zaragozas (republicanos) y si te conocen te van a matar; quedate en el monte y que entren los señores.

- Rayo! esclamó Martinez, esto sí está malo, ¿y quién está en el pueblo? primero los caballos, es mela carta,

-Los franceses, padrecito.

-iY qué tantos serán?

bres, que hablan muy poco y que siempre est -Como muchos, padrecito.

-Yo entraré con la familia, dijo Quiñones, y usted, capitan, váyase por la vereda, mañana nos encontraremos.

-Entonces entren ustedes por este lado, estoy seguro que nadie reparará, voy á llamarles la atencion.

-Con qué usted en resumidas cuentas es intervencionista.

## - No respondió Guadalupe, vanoviero à los franceses; pero descaria

Sin esperar respuesta tomó el rumbo opuesto, mientras Quiñones se aproximaba con la familia á la garita del pueblo.

A los diez minutos se comenzaron á oir unos tiros de mosquete.

-¡Diablo! dijo Quiñones, el capitan hace su saludo á los franceses.

La pequeña guarnicion se puso sobre las armas y acudió al lugar de los balazos.

Como la noche habia cerrado y el capitan hacia violentos sus disparos, los franceses creyeron que se acercaba alguna guerrilla y comenzaron á time legase fingiendo por su parte un combate para darse los honores del triunfo y cosechar a ascenso ó una cruz de la legion de honor.

-Ya han de haber entrac dijo el capitan, y poniendo al cinto su pistela se internó en el monte.

Los franceses tomaron prisioneros á unos labradores que volvian de su campo, y al dia siguiente los juzgaban como guerrilleros en la Corte Marcial.

A los pocos dias anunciaban los diarios de la capital, que el guerrillero Martinez habia aparecido por el rumbo de la Tierra Caliente con una partida de bandoleros, inquietando á las poblaciones adictas al imperio.

UNA LETRILLA DE QUILLERNO PRIETO, el esta legencia descripcitato el primel rapel, y cada fringrico esperale. renoving beas a honores en cambio dei puesto que colle al conterrigio La revolucion seguia pranzundo como eliflujo de un mant de sangre. Los herabees una preminentes eran ascsinados cobardemente, como Llave y Comenfort, 6 vagaban proscriptos luyendo de la traición que los entrogetha atados en manos ale los onomigos de la patifis. el sej es castific El personal del coltierno iba codiendo fialmo e palmo el territorio, y los intrasorea le seguina de cerca para extinguir la antercha de la legalidad y priver de la revolución trasbasasate do ese centro de union que inquietaba la percenti de priesta de Mirstan, velverous resono competit laborica riog la La decisracion del archiduque Maximilique de no aceptar la cercon hasta que la mayoria del país se declaracera susfavor biso mas tenaz la licher pres cala pueble conquistede era un vote en la infina de los cola-

Id 10 der Abrida 861, of archiduque babia recibido eficialmente a la diputacion mexicana, que lo presentó las actas de la marceta de Mexico. y declará, que entreplidas las condiciones questas el 3 de Octubre del esto próximo pasalo acoptaba el trono de Mexico y la reconstrucción del antiguo imperio de Moctezama.